

PAGINAS DE VIENTOS

Por: *Almirante (ra) Hugo Sanchez Granados*



noche, soñé soñando con "Páginas de Vientos". Plácido sueño, casi feliz.

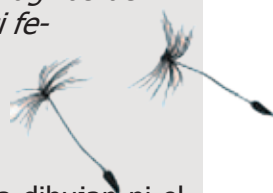
Los vientos nuestros compañeros de andanzas, caminan raudos sin trazar su ruta con antelación, nunca dibujan ni el norte, ni el sur y mucho menos el este o el oeste. Simplemente, semejan espíritus vagabundos que quieren marchar sin ataduras, en completa libertad. Por tradición, siempre demarcan con su arribo el costado de barlovento y al partir, sin saber a donde, dejan un beso y señalan el lado de sotavento.

Ellos están ahí, o aparecen de pronto. A veces bulliciosos, otras misteriosos, serios, sonrientes y hasta locos, con sus ruidos, su lírica, su furia y sus encantos. No tienen color, ni raza, ni estatura, ni geometría conocida. Su genética es en esencia la del movimiento, sus aristas de vida mantienen siempre una dinámica perpetua.

Los vientos se alimentan a su paso sin platos especiales, sin horario definido, su lugar de nacimiento es cualquier sitio, es desconocido. Sin haber estudiado los continentes, ni país alguno, ni la naturaleza toda, se despiertan, caminan todo el mundo, corren, vuelan, se cansan y desean poder dormir algunas horas, sin saber quien les dará posada, eso sí, con la esperanza cierta de llegar a encontrarla pronto.

En ocasiones y sin proponérselo tratan de confundirnos, hablan diferentes lenguas dicen llamarse: Alisios, de occidente, tropicales, divinos, monzones y nos llegan en realidades o en historias y hasta en cantos mitológicos.

Cuando están sedientos se tragan el océano y al calor del trópico inician rituales, completamente impredecibles, se alegran, se enloquecen, crean sin premeditarlo inmensos vacíos y se elevan al espacio giran-



do aceleradamente sobre sí mismos, dibujando en su locura bellos espirales, que gritan y lloran con fuerza de titanes.

En el mar, sin respetar las canciones y la lucha de tantos marineros, se divierten formando y empujando verdaderas montañas de agua salada, olas gigantes, ruidosas, espumosas que embisten contra buques y veleros, ahuyentan las gaviotas, albatros y alcatraces y provocan la huida masiva de la fauna oceánica. Así, los tempestuosos vientos obligan a las naves a trazar nuevos derroteros y hasta son capaces con su fuerza sutil y feroz de cubrir con sombras el firmamento, ocultando por largo tiempo la luz de las estrellas.

Que belleza verlos jugar a las Regatas. En el inmenso mar entre rayos de sol, penumbras, aires que respiran sal y masas de olas cargadas de energía, los vientos con su naturaleza exótica generan historias, cuentos, poesías y vaivenes tremendamente mareadores. Los vientos allí, aplican su músculo de fuerza intensa y casi permanente sobre las superficies de las grandes velas de nuestras Naves Insignias, velas siempre desplegadas a la esperanza y a la fraternidad. Los marineros viven su vida ysueñan con el arribo a puerto. Sueñan con abrazar a su familia. Lindísimo escenario. Aquel de espejos marinos azulados, sol tropical, dibujos de palmeras y siluetas de murallas. Los veleros pequeñitos tripulados por almas noveles y alegres, velas de libertad desplegadas al viento, velas de tonos brillantes multicolores que juegan entre sí al ritmo de la cumbia. Los veleritos vibran en su intimidad sobrepasando las boyas de color naranja, ansiosos de cruzar en primer lugar, la línea de llegada. Otra vez son los vientos traducidos en Regatas que dejan soñar y soñar con las maravillas de la espléndida bahía de Cartagena de Indias.

En algunas ocasiones, los vientos al caminar por los paisajes de latitudes estacionales y muy cercanos a la superficie terrestre, lejos de calmarse, in-



tentan sorprendernos y pasan repentinamente de una apariencia amorosa a la inminente tempestad, ahora soplan en ráfagas de intensidad creciente, se rubrican como tornados, presagian miedo y pánico, siembran estadios de sombras, lluvias y tormentas, dejando a su paso amargos recuerdos, causando destrucción soledad y muerte.

En contraste, son un espectáculo cuando en el campo abierto, extienden su mano generosa jalando hacia el cielo las cometas, que a duras penas sostienen las manos infantiles, sueltan carcajadas que los niños amplifican mil veces. Los vientos y los pequeñines arman su fiesta de juegos mágicos travesuras y de envidiable picardía.

Los vientos tienen vida propia, nunca se enferman, a no ser de su propia alma, se les ve calmados, tristes, alegres, se ríen de su andar y desandar, unas veces acarician, suspiran, besan y sin decir adiós, se alejan y se alejan. Son dueños de su gracia y hasta de su desgracia, bailan la música del trópico, la andina, el jazz, la gélida también, llegan a interpretar el mapalé, los románticos boleros, los clásicos ballets y hasta con maestría, algunas sinfonías.

Los vientos nos vigilan, saben mucho de nosotros, nunca desaparecen del todo, son eternos son etéreos, no se dejan entender ni en su forma ni en su fondo. Cuanto amor generan, cuando en descarado abrazo acarician componiendo y descomponiendo el cabello femenino, dibujando su rostro, permitiéndonos adivinar el alma siempre bella de ese ser aun más enigmático, que de por vida nos acompaña, la mujer, nuestra mujer.

Los vientos, convertidos en suaves y dulces brisas nos hablan al oído, son lindos, nos dan buenos consejos, nos aman de verdad. En cada ocasión que el destino los reclama y tienen que partir, escriben con alegría y con melancolía su promesa eterna. Pronto, muy pronto volveremos.

Pensando en los vientos como centro de mis sueños, también puedo afirmar que ellos no tienen vejez, mucho menos infancia y entonces me pregunto, que son los vientos?..... Yo mismo me respondo tratando de acertar.... Muy seguramente..... son otro milagro de

la vida, que acompañan al ser humano en su viaje planetario por el eterno cosmos, obra del gran dios, el creador de la Nada y del todo.

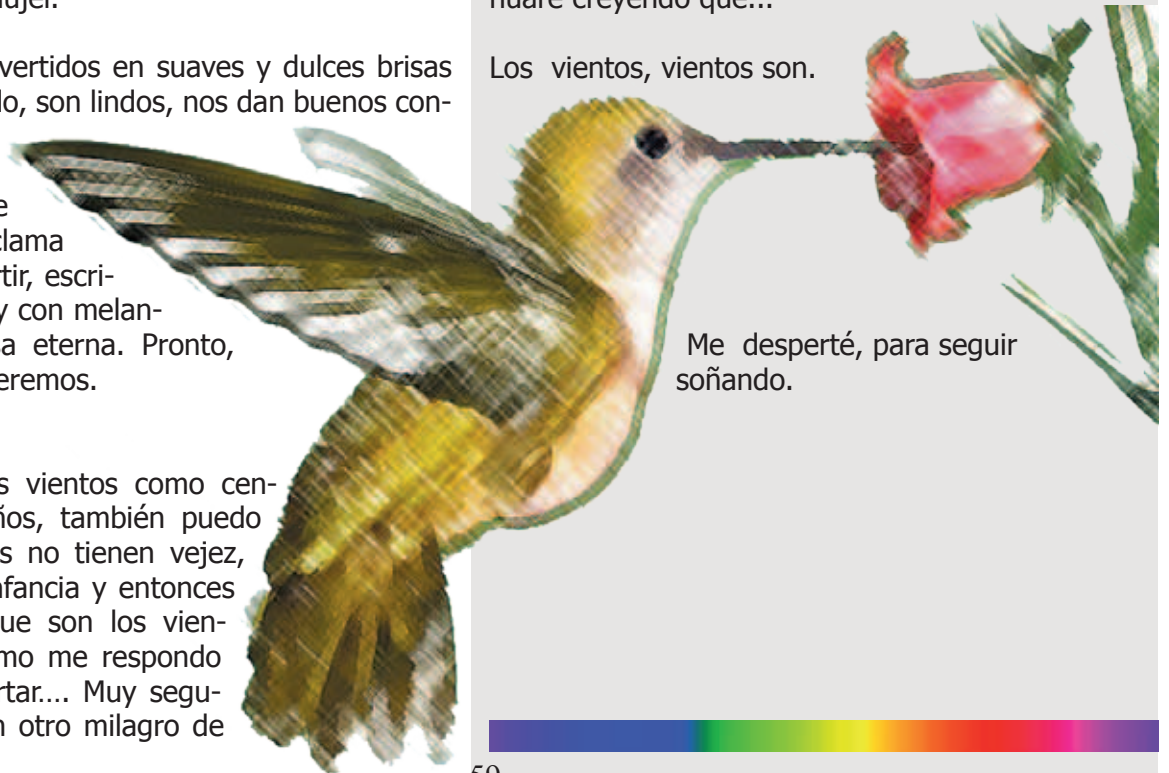
Casi me despierto, felizmente no fue así, allí entre sueños ligeros y profundos, regresé sereno a continuar contemplando el vivir de los vientos. Por unos instantes percibí soledad y ausencia pero no fallaron, volvieron a revivir con el crepúsculo, caminaron hasta el atardecer y un poco cansados prosiguieron su viaje en la penumbra.

En el entresueño dulce y lleno de amor, contemplé a mi familia en pleno, no eran solo instantes maravillosos, sino horas enteras de profundo amor, de espiritualidad y paz, de comunión con el ser superior, entonces con el mayor cuidado y delicadeza, para no despertarla, besé a mi mujer, bendije con devoción eterna a mis tres hijas y acaricé con sin par ternura a mis ocho nietos. Quisiera repetir ese escenario, una y mil veces más, Así sea en otras páginas de vientos y de ensoñaciones.

Pronto a volver a la realidad, acabé de soñar, testimoniando que los vientos, como los seres humanos, unas veces ganan en su empeño.....y otras tantas pierden. Entonces y con infantil espontaneidad el nieto pequeñito apareció diciendoAbuelita..... eso de perder no es tan bueno. Yo pienso que, perder es perder.

Ahora, sin tener muy en cuenta elaborados pensamientos, sino más bien con el corazón en la mano y aferrado a la esperanza de no equivocarme continuaré creyendo que...

Los vientos, vientos son.



Me desperté, para seguir soñando.